

LA SOMBRA DEL GATO Y OTROS RELATOS DE TERROR

Índice.

La Sombra del Gato

Índice.

La Sombra del Gato

Capítulo I. I

Capítulo III

Capítulo III...II

Capítulo IV...II

Capítulo VII

La Isla de los Hombres Feroces.III

La verdadera Muerte de Sir William de Letchword..IV

El anillo del Alquimista.....V

La Sombra del Gato.

Capítulo I

La señora Coussac fue corriendo hacia el sótano, allí estaba Marguerite, muy pálida. Estaba observando como la gata daba a luz estremeciéndose de dolor. Había tres cachorros y otro se acercaba, la gata se estremecía de dolor.

La gata quedó inmóvil, Marguerite se acercó a ver la gata, pero otra vez comenzó a sufrir. La señora Coussac no quería ver. Por fin cesó el dolor.

Junto a la gata había otro cachorro más grande de lo normal, tenía los ojos de un amarillo fuego y mirada malévol.

Entró el hijo de la señora Coussac, Armand, que quedó totalmente asombrado al ver el extraño gato.

El cachorro, quería separarse cuanto antes de su madre, y fue el mismo quien cortó el cordón umbilical. Al ver esto, la gata se acojonó aún más de lo que estaba.

El cachorro fue a mamar con paso ligero y decidido, los demás cachorros también olieron la leche y querían mamar, pero el gato se lo impedía dando zarpazos.

Al día siguiente, al bajar al sótano, se podían ver a los cachorros rajados y sin sangre, aunque aún vivos. El cachorro había doblado el tamaño.

La señora Croussac alargó la mano para matarlo pero el gato se defendió.

Capítulo II

Al día siguiente, al bajar Armand al sótano, el gato había doblado el tamaño de nuevo. Armand estaba orgulloso de su gato. Armand estuvo todo el día excitado.

No durmió muy bien. Al despertar, se fue precipitadamente hacia el sótano, el cachorro había doblado el tamaño.

Armand se dio cuenta de que era por la noche cuando el gato mutaba. Al tercer día estaba la madre rajada y sin sangre. Cogió una escopeta de caza, pero solo la usaría si el gato lo atacaba. Intentó disparar pero no pudo, algo lo paralizó. Al llegar a la puerta del sótano, el gato se paró, Armand le abrió la puerta. El gato se dirigió a la biblioteca, y se echó al lado del sillón. Al caer la noche el gato se dirigió hacia la ventana, Armand la volvió a abrir

Durmió mal, temiendo que algo pasara. Por la mañana, estaba el gato al lado del sillón.

Al rato llegó Louis Gauguet.

Capítulo III

Louis era el capataz.

—En las tierras de Monsieur Raspail y en las de Monsieur Lombard, se han encontrado dos reses muertas. Tenían el vientre abierto y sin sangre.

Extrañamente no pasó por La Ferrandaise.

—Los peones de Raspail y Lombard saldrán esta noche.

El gato seguía en el mismo sitio, al caer la tarde, el gato se fue.

Al día siguiente, allí estaba el gato, al lado del sillón. Otras cuatro reses muertas aparecieron esa mañana. La señora Croussac se marchó a Lyon.

Durante diez días siguieron apareciendo reses, dos en cada finca. Los peones hablaban de que podía ser la bestia. Estando de guardia se hizo de noche, oyeron un feroz maullido. Se fueron, al creer que le habían herido al disparar, hacia sus hogares.

Capítulo IV

Llegó la noche, y el gato saltó por la ventana. Lombard y Raspail estaban en sus fincas esperando al gato para acabar con la maldita fiera.

Armand despertó queriendo saber cuanto antes lo ocurrido en la noche. Louis llegó y dijo:

— Lombard y Raspail no oyeron ni vieron nada, pero encontraron ocho reses muertas.

Todas las mañanas aparecían reses muertas (8, 10, 12,).

Llegó la noche y ni quiso abrir la ventana, pero el gato, con su mirada le obligó.

Raspail fue a casa de Armand a venderle sus tierras, Armand las aceptó con gusto. Raspail vino al día siguiente, puesto que solo se hallaron reses en sus tierras, a hacerle una oferta parecida a la del día anterior. Estaba orgulloso de su gato.

Capítulo V

Al día siguiente, al despertar, se encontró con Louis al bajar las escaleras y le dijo que encontraron veinte reses en sus propias tierras.

Al entrar en la biblioteca, el gato estaba encima del sillón. Le ordenó bajar, pero el gato no se inmutó.

Al entrar en la cuadra vio su caballo muerto, sin sangre. Armand decidió matar al gato esa noche. Antes de la tarde, abrió la ventana, y esperó fuera a que fuera de noche. Cuando el gato saltó fuera, Armand disparó. Se oyó un maullido, y cayó al suelo. Miró la figura del gato muerto, y después a la Luna. Al mirar a la tierra, el gato no estaba. Lo buscó, pero no halló. Miró de nuevo al cielo, se había nublado por una nube con forma de gato. Se iba a su casa cuando oyó un maullido detrás de él, se dio la vuelta

A la mañana siguiente, Louis encontró a Armand rajado por el vientre y sin sangre.

Conclusión: el gato es un cabronazo.

La Isla de los Hombres Feroces.

El profesor Daventeg, impulsado por el profesor Oversigsen, se embarcó en un viaje en busca de una planta, en el archipiélago de Tuamotu, cuyas semillas eran sedantes.

El capitán le habló acerca de la isla de los hombres feroces. Una extraña fuerza atraía a los barcos a esta isla, que luego encallaban y no había mas remedio que ir a dicha isla y explorarla. Daventeg deseaba llegar a la isla para ver si era cierto lo que dijo Oversigsen. El tiempo se complicó un poco, pero todos permanecieron tranquilos.

El capitán le dijo que a lo mejor conocían a los hombres deformes. El mar se volvió bravío, nadie podía escuchar al capitán, pues el ruido del mar era inmenso. Se notó un gran golpe, Daventeg subió a cubierta para ver el estado del barco y la tripulación. El barco estaba muy dañado y la mitad de los hombres habían muerto o estaban heridos.

Vieron una isla a la que debían ir para conseguir madera, pero no era una isla cualquiera, era la de los hombres feroces. Decidieron que sería un solo hombre el que la explorara, y si regresa, que explique como es la isla, los peligros,...

El capitán obligó al doctor a ir el, puesto que era el menos valioso para la tripulación, mediante torturas, etc.

Al día siguiente partió hacia la isla con una cantimplora para traer agua. Al llegar a la isla, escondió el bote. Se encontró un esqueleto con largo cabello y un gorro marinero, sus ropas parecían europeas. A los veinte pasos se encontró con otro esqueleto. A cien metros había otro esqueleto más. Los dos siguientes estaban enseguida, uno encima del otro. Todos tenían las mismas características. El quinto cadáver aún tenía parte del rostro.

Siguió andando hasta que oyó el agua, se escondió en matorrales. Vio que un cerdo silvestre se acercaba al manantial. Por otro lado se acercaba un hombre, que de un zarpazo mató al cerdo. Un segundo hombre luchó con el primero por el cerdo, uno cayó, no supo cual. El también llegó, otro volvió a caer, de nuevo no supo cual.

Cogió agua del manantial y siguió su marcha. Estos hombres eran de otra raza o eran náufragos deformes. No notó que un ser lo seguía, andaba más rápido que antes, también se aceleraban los pasos del ser. El doctor se dio la vuelta y se detuvo, también lo hizo el perseguidor, el ser extraño saltó para atacar, y el doctor, no sabe de donde sacó la rapidez, pero hirió al extraño ser, que le insultó en palabras claras inglesas.

Decidió volver al barco, a mitad del camino, no sabía si ir hacia un lado o hacia otro. Decidió ir al barco, al llegar allí estaba la escalinata en el casco, subió y vio que todos se habían transformado, al bajar vio que sus manos estaban peludas.

Conclusión: la isla estaba maldita.

La verdadera muerte de

Sir William de Letchword

William de Letchword heredó un gran feudo, el título de duque, oro, una espada en cuya empuñadura estaba grabada la cabeza de un lobo fiero. A la mañana siguiente debía ir con la espada y el duque de York y de Warwick, debían decidir quien se llevaría la corona. William era el capitán de capitanes de York.

Roger de Resighman vivía desde niño en casa del duque, puesto que el padre murió en combate. Roger y William eran de la misma edad. Roger tenía más habilidades que William.

William le dijo a Roger que se cambiarían las vestimentas para confundir al personal. En las seis primeras batallas vencieron por el ánimo que las plumas azules y la espada siempre en alto del falso William le daba al ejército de York. William, celebraba cada victoria como si el fuera el capitán. Roger callaba en las celebraciones, nunca habló.

Casi tenían la séptima batalla ganada. Roger atacaba sin dar tregua al enemigo. A Roger se la acercaron dos lanceros por atrás, pero se defendió muy bien, pero su caballo se alteró y lo tiró al suelo. Los tres oponentes se tiraron encima, y tras una lucha se levantaron, William creyó que estaba muerto o malherido. William decidió ir y volver a cambiarse las vestimentas y armas. No podía sacar el yelmo de la cabeza de su amigo, como si estuviera unido. Pero vio una piedra redondeada similar a los cascos de los caballos, aún estando su amigo vivo, le dio golpes a su cabeza para hacer creer que los cascos de los caballos le habían destrozado el rostro.

William buscó un escondite para pensar. Puesto que se supone que es el quien ha muerto, no podía ser visto por ningún conocido. Decidió irse de Inglaterra. Necesitaba oro, el que tenía en su tienda le servía, pero tenía que entrar en ella si ser visto.

Entró en el campamento, se dirigió a su tienda, y al salir con las pertenencias, se encontró con Thomas que le preguntó quien era y salió corriendo. Detrás de él salieron veinte caballos más. Cuando los despisto se paro a descansar y meditar. Se cayó al suelo y no podía levantarse: tenía las piernas rotas. Intentó apartarse del camino, pero no pudo, solo le quedaba esperar que los vasallos llegaran y le descubrieran.

Entonces oyó un ruido de cascos que sin duda eran los perseguidores. También se oían unos pasos más cercanos. El jinete se detuvo cerca del duque, se dio la vuelta hacia el duque y comenzó a acercarse. Cuando estaba muy cerca, se agachó y cogió algo del suelo: una piedra redondeada y dura, y empezó a golpear el rostro de William.

Conclusión: los humanos siempre nos vengamos.

El Anillo del Alquimista.

Capítulo I.

Don Jacob Benamiel era un alquimista. El séptimo día del mes séptimo a la hora séptima debía de matar al séptimo pájaro que pasara por la ventana del torreón. Cuando lo matara debía de ir a recogerlo y si era hembra debía de hacer un ritual. Don Abraham salió de su habitación, junto Don Yusuf, Don Enrique y Don Remondo.

Jacob trazó siete círculos concéntricos, uno dentro de otro, en el centro puso siete troncos iguales, después lo alimentó con siete ramas de olivo, lo rodeó con siete piedras de río. En un caldero puso agua regia y puso dentro la flecha de oro con la que había matado al pájaro. El pájaro lo puso sobre una parilla que estaba en el fuego. Cuando el oro se disolvió y el pájaro se hizo cenizas, lo echó en un cuenco con agua de lluvia, lo puso al fuego cuando empezó a bullir, dio vueltas alrededor de los círculos y por cada vuelta pronunció una letra doble del alfabeto hebreo. Al finalizar vertió la mezcla en una redoma y lo puso en el alféizar. Al día siguiente acercó vasos a la redoma, el oro y las cenizas se juntaron y depositaron en el alféizar. Hizo tres anillos de oro, probó los poderes de los anillos en un ratón que se convirtió en pájaro al pronunciar las siete letras dobles, luego las dijo a la inversa y volvió a ser ratón.

Capítulo II

Jacob quería encontrarse con Abraham para mostrarle los poderes del anillo. Por la noche fue a sus aposentos y le dijo que subiera al torreón, que le mostraría lo que descubrió. Jacob cogió un anillo y se lo dio para que se lo pusiera, le dijo que pronunciara las siete letras dobles del alfabeto hebreo. Abraham se convirtió en un águila, Jacob trató de atarlo y meterlo en una jaula, pero cuando lo iba a hacer, el águila se revolvió y escapó.

Todos buscaban a Abraham pero sin hallarlo, el Rey nombró a Jacob como tesorero en lugar de Abraham. El Rey tuvo que marchar a Alemania, entonces el hijo se hizo cargo del reino.

Los marroquíes invadieron desde Cádiz hasta Huelva, todos los habitantes del reino se refugiaron en el castillo, la comida empezó a escasear, y los hombres decidieron salir a luchar con los moros, Jacob veía desde su ventana como caían uno a uno. Decidió convertirse en pájaro y marcharse. Estuvo un rato dando vueltas encima de la lucha, hasta que se nubló por una enorme sombra, quiso huir pero no pudo, cayó en el primer asalto, miró las garras del águila, y tenía en el cuarto dedo de la garra izquierda un anillo de oro.

Conclusión: los humanos siempre nos vengamos.